

Fallido
9-05
Rik
R

REFORMAS
QUE DEBEN INTRODUCIRSE
EN CUBA

LIBRERÍA CERVANTES
HABANA





\$ x x

PROCEDENCIA

Comptz
Wellman

H-53364-94 99-05

FECHA

91-04/6

\$4.00

no
Folleto

9-05

RE-F

R

400

Francisco Mota

INFORME

SOBRE

LAS REFORMAS POLITICAS, SOCIALES Y ECONOMICAS

QUE DEREN INTRODUCIRSE EN

LA ISLA DE CUBA

EXCMO. SOR.

Para el mejor gobierno de los leales habitantes de la isla de Cuba, conviene que sus instituciones sean lo mas conformes que permitan su situacion y circunstancias particulares con los principios y estructura politica consignados y reconocidos como buenos en la Constitucion vigente de la Monarquia, concediéndoles los derechos civiles y politicos que disfrutaban los de la Península, para de este modo afianzar la paz pública, el primero de los deberes del legislador, y robustecer los sentimientos de fraternidad y union nacional tan necesarios á su prosperidad y bienestar futuro.

En provincias distantes del centro de la Monarquia, debe atenderse á simplificar cuanto sea posible las atenciones del Supremo Gobierno y delegar en su primera autoridad todas las facultades que sean compatibles con su prestigio y el bien público. En

su consecuencia deberá encargarse el gobierno y administracion de la Isla á un Gobernador General como autoridad superior civil, subordinando á su mando las fuerzas militares necesarias para mantener el órden público. El Gobernador General tendrá el derecho :

1º De impartir su aprobacion á las resoluciones del Congreso Insular, de que hablaremos despues, sin cuyo requisito no tendrán fuerza de ley, excepto en el caso que se preveerá mas adelante. Su aprobacion será expresada por escrito, y cuando no lo hiciese despues de seis dias de habersele comunicado la ley, se entenderá que la aprueba tacitamente.

2º De interponer el veto á cualquiera ley del Congreso cuando lo juzgue conveniente al bien público, en cuyo caso deberá hacerlo siempre devolviéndola á aquel cuerpo con expresion detallada de las razones que lo motivasen. Pero, para prevenir los inconvenientes graves que puedan resultar del conflicto de opiniones entre el poder ejecutivo y el legislativo, se concederá á este último el derecho de discutir las razones manifestadas por aquel en su mensaje; y si no las creyese bastante fundadas y votase de nuevo la ley por una mayoria de dos terceras partes de cada uno de ambos Cuerpos Colegisladores tendrá entónces fuerza de Ley, sin necesidad de la intervencion del Gobernador General.

3º Esta Autoridad tendrá la facultad de proveer en vecinos de la Isla, que sean naturales ó por lo ménos tengan dos años de residencia en ella, todos

los empleos públicos de la provincia, dando cuenta al Supremo Gobierno; exceptuándose solamente el de Presidente del Consejo Provincial, los de las autoridades y jefes superiores y los demas que tenga á bien reservarse la Corona.

En casos de ausencia, renuncia ó muerte de la primera autoridad de la Isla, tomará interinamente el mando superior el presidente del Consejo Provincial.

El Supremo Gobierno ha llevado sabiamente á Cuba los bienes de la reforma en los Municipios, dándoles vida propia para que velen por los intereses locales de los ciudadanos, y ha establecido las Diputaciones Provinciales, encargadas de aliviar á la primera autoridad de una parte de sus antiguas atribuciones; y creemos de suma importancia, para completar la máquina del gobierno, que, siguiendo la misma estructura de la Constitucion de la Península, se establezca en la Isla un Congreso Insular, compuesto de un Consejo Provincial y una Cámara de Diputados, nombrado, el primero, por las Diputaciones Provinciales, ó de cualquiera otra forma que se estime mas acertada, y la segunda por eleccion popular, con facultades legislativas para la Isla y el derecho exclusivo de votar los impuestos y los presupuestos de sus gastos generales.

Hay personas animadas de los mejores deseos en favor de Cuba que creen que el concederle facultades legislativas es darle una forma de gobierno autonómica, y como algunos deducen de aquí que

la autonomia producirá la independencia del país, permitasenos expresar nuestra opinion respecto de ambos extremos. Cualquiera que haya estudiado la ciencia del gobierno conocerá facilmente que el poder legislativo no constituye por sí solo autonomia, y mucho ménos en el presente caso en que el Soberano mantiene la facultad de nombrar toda la máquina del poder ejecutivo, del poder judicial, de la hacienda pública y las dignidades de la Iglesia, bien por sí ó por delegacion suya; y al Gobernador General se le reserva el derecho del veto, la ejecucion de las leyes provinciales, el mando de la fuerza pública y otras facultades de suma importancia, bastantes para dar una direccion saludable á las deliberaciones del Congreso y mantener la paz en toda la Isla. La consecuencia de que las concesiones legislativas produzcan la independencia es, pues, evidentemente errónea, y está ademas desmentida por las colonias de otros países que estan en posesion de un bien tan estimable, algunas de las cuales, como el Canadá, por ejemplo, disfrutan de instituciones mucho mas avanzadas que las que recomendamos en este informe.

Uno de los ramos mas importantes de la administracion pública en toda sociedad bien organizada es el de la justicia; porque rectamente administrada, han de existir en las familias la paz y el orden, y se ha de facilitar el desarrollo de la riqueza estableciéndose al mismo tiempo una base firme y sólida de moralidad. Por causas de todos conocidas, esta

necesidad social no ha sido cumplidamente satisfecha en la isla de Cuba, donde con sobrada frecuencia se han hollado los mas respetables derechos con abierta infraccion de las leyes y han quedado impunes actos criminosos que han producido gran inquietud y alarma entre aquellos habitantes. El triste y lamentable estado de la administracion de justicia ha ejercido sin duda alguna poderosa influencia en los males que hoy afligen aquel desventurado pais y es necesario por lo tanto aplicarle un pronto y eficaz remedio.

0/0
El descuido ó falta de acierto en la eleccion de los jueces y magistrados y un sistema vicioso de procedimiento, tanto en lo civil como en lo criminal, han contribuido á la creacion de un mal tan deplorable. La primera de esas causas quedará removida con la medida que proponemos de que el Gobernador General Civil sea revestido de la facultad de proveer todos los empleos públicos de la Provincia (excepto los ya mencionados) y respecto de la segunda, aunque mucho se ha adelantado en estos últimos años desde que empezó á regir allí la ley de enjuiciamiento civil, son precisas y aun urgentes varias reformas en ella, sobre todo en la parte referente á los juicios ordinarios, cuyos trámites deben abreviarse algo mas todavia, para que no sean tan largos y dispendiosos los pleitos, que suelen ocasionar la ruina de muchas familias y ser origen de grandes perturbaciones en los intereses morales y materiales de la Isla.

Con la mas profunda conviccion de los beneficios inmensos que van á reportarse de las reformas en que se ocupa el gobierno de S. M., no vacilamos en proponer las siguientes en el ramo judicial, que esperamos satisfarán las aspiraciones de los hombres probos, porque con ellas desaparecerán muchos de los inconvenientes que hoy se presentan para que la justicia sea administrada con rectitud y pureza, y se ofrecerán garantías de acierto en las providencias y fallos que dicten los juzgados y tribunales allí establecidos.

1ª Que se nombren jueces de instruccion, cuyas funciones pueden desempeñar los promotores fiscales de los juzgados. En las causas criminales, las primeras diligencias sumarias son las mas importantes, porque siendo el objeto principal del procedimiento la averiguacion del delito y de sus autores y cómplices, para lograrlo es menester que los que las practiquen esten adornados de los conocimientos necesarios, de que carecen los celadores de barrio, que son los que estan encargados en el dia de formar las sumarias, sucediendo por esta circunstancia las mas de las veces que, por falta de inteligencia de estos empleados, quedan impunes muchos delitos que allí se cometen con mengua y desprestigio de la justicia.

2ª Que haya la mayor publicidad posible en los procedimientos civil y criminal; que desaparezca el sigilo que existe en el trámite de pruebas; que éstas se reciban publicamente en presencia de las

partes interesadas y de sus abogados, para que se esclarezcan los hechos, se disipen las dudas y se quiten los estorbos que impiden hoy la completa averiguacion de la verdad.

3ª Que la defensa en todos los juicios sea oral; que no sean admitidos mas escritos que los de demanda y contestacion, en los cuales deberan consignarse los hechos y los fundamentos de derecho; y que todos los demas trámites se evacuen en la vista pública, á la que asistiran los litigantes con sus respectivos letrados para hacer valer sus derechos. La tramitacion larga y dispendiosa que se ha establecido en ciertos juicios, principalmente en el ordinario, es uno de los mas graves inconvenientes que se oponen á la recta administracion de justicia, porque abre una ancha puerta á los litigantes de mala fé, empeñados siempre en desfigurar los hechos y oscurecer los derechos de la parte contraria, para impedir el triunfo de la justicia que se reclama, cubriendo de dudas y vacilaciones la conciencia judicial.

4ª Que las sentencias y autos interlocutorios con fuerza de definitivos sean pronunciados por dos jueces, cuando ménos, en primera instancia, para que haya en ellos la debida garantía de acierto.

5ª Que sea permitido á los litigantes la agencia personal de los negocios judiciales, sin obligarlos á valerse de procurador, como pueden verificarlo segun la ley en las causas mercantiles, en las cuales no es necesaria la intervencion de procurador

público. Con ella, no obtienen las partes ningunas ventajas, ántes por el contrario, se aumentan considerablemente las costas procesales, al paso que los procuradores son los causantes de muchas de las demoras y entorpecimientos que suele haber en los litigios.

Respecto de las reformas administrativas parece consiguiente, atendida su índole propia, que acordada la creacion de un Congreso Insular, sea este Cuerpo el llamado á introducir todas las que creyese necesarias, sobre la base de la mayor descentralizacion, á fin de que se quiten las barreras que hacen imposible una buena administracion. Nos hemos limitado en esta parte de nuestro informe á ligeras indicaciones, para hacer ménos extenso este trabajo, y porque, sometido al exámen y deliberacion de personas ilustradas, nos ha parecido que podiamos omitir todo razonamiento.

La cuestion llamada social, ó sea la de substituir el trabajo libre al esclavo, es una de las mas trascendentales por afectar todos los intereses de la Isla. Los cubanos han manifestado, desde principios del presente siglo, su preferencia por el trabajo libre y representado al Gobierno en varias épocas contra la colonizacion de esclavos y á favor de la inmigracion blanca. Las Corporaciones mas respetables de la Habana elevaron una representacion á las Cortes del Reino en Julio de 1811, indicando los peligros futuros de la esclavitud y pidiendo con instancia, entre otras cosas importantes, colonos

européos de cualquiera parte que fuesen; los archivos públicos de aquella capital guardan un tesoro de documentos de corporaciones y particulares expresando el mismo deseo, entre los cuales llamáremos principalmente la atencion sobre las representaciones que los hacendados cubanos dirigieron al Capitan General en Noviembre de 1843 y en Febrero del siguiente año; y los representantes de Cuba, que formaron parte de la Junta de Informacion creada en esta Corte en 1866, esforzaron con argumentos incontrastables la necesidad de poner término á la trata de Africa y abolir la esclavitud como perjudiciales á los intereses de la Isla, y recomendaron el fomento de la inmigracion blanca como necesaria á su seguridad y al progreso de su moralidad y civilizacion.

Cuando la piedad del Sor. D^{na} Fernando VII se dignó expedir en 1817 la célebre Real cédula prohibiendo en todos sus dominios el comercio de esclavos de Africa, dispuso simultaneamente la colonizacion de inmigrantes blancos, y el efecto de estas medidas para nosotros fué la fundacion de Cienfuegos, Nuevitas, Mariel y Guantánamo. Pero por desgracia la fuerza de antiguos errores, alentada por un interes mal entendido, paralizó desde sus principios y destruyó al fin los bienes sin cuento que hubieran producido tan sabias disposiciones y otras adoptadas posteriormente; y el pueblo de Cuba confia en la ilustracion del Supremo Gobierno y en la virtud de las instituciones liberales que

rigen en España, que el joven Rey (q. D. g.), en cuyas manos estan sus destinos, logre ver perfeccionadas y que se lleven á debido efecto las saludables reformas iniciadas por su ilustre Abuelo.

El no haberse cumplido en aquella época la voluntad soberana, hace que esta cuestion ofrezca hoy dificultades gravísimas, por no haberse atendido, ántes bien puesto trabas, á la necesidad de aumentar su poblacion blanca y por las condiciones especiales en que se encuentran los brazos que mas influyen en la riqueza agrónoma de la Isla. Es un principio de justicia reconocido y digno de recordarse en este lugar, que jamas se llenan los altos fines del legislador con ningun medio político que, desatendiendo la conservacion y el desarrollo de la riqueza pública, alimente teorías peligrosas que consumen la desgracia de los ciudadanos; y abruma el espíritu la idea de la responsabilidad que contraen ante el mundo los llamados á resolver esta cuestion, al pensar que del acierto en la solucion que se le dé dependerá nuestra existencia como pais civilizado.

Estas poderosas consideraciones nos mueven á opinar que las medidas que se adopten deberan ser maduramente consideradas por los habitantes de Cuba exclusivamente, por poseer la mayor y mejor instruccion posible en la materia y por ser los mas interesados en el buen éxito de la resolucion. Por fortuna, los dos partidos políticos en que está dividida la Isla han fijado en ella el pensamiento como

la mas vital para su porvenir, y augura un buen resultado el que ambos parezcan estar de acuerdo en principios, y que la dificultad descanse solamente en la forma que deba dársele para que tenga una solucion conforme con los sentimientos de la humanidad y los intereses morales y materiales de la provincia.

Creemos, pues, que las Cortes y el Gobierno Supremo deben convenir en que esta cuestion sea discutida y votada por el Congreso Insular (en sesiones públicas ó secretas, segun se juzgue mas conveniente) y si la resolucion que éste adoptase mereciese la aprobacion del Gobernador General, se promulgue en la Isla con toda la fuerza de ley, comunicándose al gobierno de S. M. para su superior conocimiento.

Convendria estimular desde luego la inmigracion blanca con medidas económicas que favorezcan el restablecimiento de cafetales, cacaguales y otros frutos é industrias menores, que un tiempo fueron elementos de riqueza en la Isla y despues se abandonaron por falta de cultivadores; y tal vez sea el mejor medio concederles todas las franquicias posibles, declarando libres de derechos de exportacion todos sus productos y permitiendo la importacion libre de los aparatos y utensilios necesarios á sus cultivos por término ilimitado. El Sor. Intendente Pinillos autorizó en tiempos pasados la importacion libre de derechos de máquinas de vapor, carros y otros efectos convenientes á la fabricacion de azúcar

y construccion de ferrocarriles, y estas disposiciones parciales, que estan en armonia con las generales sobre abolicion de aduanas que propondrémos al tratar de reformas en nuestro actual sistema económico, influyeron entónces considerablemente en el desarrollo de nuestra agricultura y comercio.

Las medidas que sobre este particular recomendamos harian igualmente el bien incalculable de aumentar el escaso número de nuestros frutos de exportacion, circunscripto hoy al azúcar y tabaco, y causarian la fundacion de nuevas poblaciones rurales, que facilitarían el fomento del comercio interior, casi desconocido en nuestro país, donde la gran masa de los cultivadores vive aislada en las fincas y disfruta de muy pocas necesidades.

Del mismo modo que lo hemos hecho en las cuestiones anteriores, trataremos la relativa á la parte económica, en la cual no tenemos la pretension de presentar un plan tan vasto como la importancia del asunto requiere ; porque ni el tiempo de que podemos disponer, ni la distancia á que estamos de las fuentes que pudieran suministrarnos los materiales necesarios nos permiten otra cosa que pasar de meras indicaciones, que no solamente apoyan nuestro carácter oficial y el de primer contribuyente de la provincia que tenemos la honra de representar, sino que abonan tambien nuestra experiencia de mas de cincuenta años que hace vivimos en Cuba, en la cual poseemos cuantiosos bienes, y

nuestro nunca desmentido amor á España, á la que deseamos ver unida eternamente una Isla tan acreedora á que se le atienda en sus justas demandas.

No nos detendremos, pues, á probar que la supresion de las aduanas en la Isla de Cuba es una necesidad reconocida por la experiencia, porque además de haberse pedido y probado la conveniencia de la medida por la Junta de Informacion de 1866, citada anteriormente, el pais entero la reclama como la reforma mas necesaria; sin que los temores de los espíritus meticulosos ó las miras interesadas de los que especulan con los males públicos destruya la bondad de una idea, cuyo planteamiento recomendamos con la mayor urgencia como el medio mas eficaz y poderoso de desarrollar la riqueza pública, por las grandes ventajas que entraña para las clases productoras y por lo que simplifica una administracion viciosa y dada á fraudes, que no han podido cortar desde lejanos tiempos ni las disposiciones mas severas aplicadas en muchos casos á los delincuentes, ni las medidas dictadas por las autoridades para remediar males que parecen inherentes al sistema que se sigue.

Y que estos males que lamentamos parecen no tener remedio lo prueba que tanto el Sor. Intendente La Rua como el Sor. Dⁿ. Emilio de los Santos (en las distintas como tan distantes épocas de sus respectivas administraciones, puesto que trascurrieron entre una y otra cerca de cuarenta años) recono-

cieron la necesidad de establecer comisiones de vigilancia, compuestas de comerciantes que durante su encargo cortaron en parte el contrabando, segun puede verse en los documentos de referencia que obran en los archivos de la intendencia de la Habana, que pueden consultarse si se considera necesario. Y recientemente hemos visto que el Sor. Embajador de España en Washington, seguramente por indicaciones de la autoridad de hacienda de la Isla de Cuba, pasó una comunicacion al Sor. Ministro de este ramo de la república americana recomendando la necesidad de hacer constar en los documentos de los buques que de aquellos puertos se despachen para la Isla el peso verdadero y el nombre de los objetos ó efectos que conduzcan dichos buques, á fin de evitar en cuanto sea posible el fraude que se hace á nuestra hacienda pública y de no tener que castigar con arreglo á las leyes á los capitanes de buques americanos que sean sorprendidos en tan punibles manejos. ¿ Hay nada mas elocuyente que esa comunicacion, ni seran necesarios otros datos que los ya consignados para probar la conveniencia de variar radicalmente el sistema que con tan malos resultados se ha seguido hasta ahora ?

Muchos y muy preciosos datos pueden tomarse del libro titulado „ Informacion sobre reformas en Cuba y Puerto Rico, en 1866 ”, que ilustren la cuestion con mas detalles que los que á nosotros nos es permitido presentar, porque los consignados en

este libro (en la parte tercera del tomo primero y en la seccion de la cuestion económica que abraza desde la página 228 á la 344) confirman cuanto en concreto hemos dicho y lo amplian en sus detalles de una manera tan precisa y clara que honra á las personas que intervinieron en tan luminoso informe; el cual no hemos consultado sino despues de formada nuestra opinion, que con agradable sorpresa hemos visto robustecida en el referido libro; y si en algo diferimos de los informantes, es en que nosotros no podemos admitir, ni aun en hipótesis, que no se otorguen las reformas que recomendamos, y se nos disimulará que seamos tan radicales y absolutos en nuestro pedimento, porque estamos persuadidos de que negar á la Isla de Cuba el cambio que reclama su situacion política, administrativa y económica seria contribuir á su completa ruina.

Hoy que se ve amenazada su riqueza por la competencia que le hacen otros paises productores de nuestro dulce y cuando mas necesidad tiene de abaratar el precio de la refaccion de los ingenios, cuyos propietarios, por consecuencia de la guerra, de los malos años y de los bajos precios que obtiene el azúcar, estan en su mayor parte arruinados, hoy es el momento mas oportuno de poner en práctica una reforma contra la cual no hay razones que aducir; porque si bien es verdad que en España existen las aduanas y reconocida su conveniencia pudiera suponerse que Cuba siendo provincia

española no puede pretender un cambio tan radical que pugne con las prácticas de su Metrópoli, preciso es no olvidar que las leyes económicas tienen su aplicacion segun las condiciones y circunstancias de cada pais, que nuestra Isla no produce sino azúcar y tabaco, y que su industria, ni aun la pecuaria tiene que temer la concurrencia de la de otros paises, porque bien sabido es que necesitamos importar hasta la carne que consumimos. En una palabra, Cuba, no teniendo industria, ni siendo un pais fabril, sino puramente agrícola, no tiene que temer otra competencia que la que le hagan otros paises á su produccion azucarera, que será imposible sostener siquiera si no se buscan y adoptan los medios de abaratar las subsistencias y el trabajo.

Insistimos, pues, en la supresion de las aduanas :

1º Porque en tanto cuanto se reduzcan el costo y gastos de las oficinas y de su inmenso número de empleados, disminuirá el impuesto que ha de sustituirlos.

2º Porque el valor en venta ó arrendamiento de los edificios que ocupan las aduanas puede servir para aplicarlo al pago de los atrasos, disminuyendo en lo que fuera posible tambien en esa parte el nuevo impuesto.

3º Porque evitado el contrabando, que no podria ya tener lugar y que puede asegurarse que su importe no baja de las tres cuartas partes de lo que legalmente se recauda hoy, resultaria ese beneficio

mas al pais; pues abaratando en esa misma proporcion los efectos de su consumo, disminuiriá el costo de la subsistencia.

4° Porque todo lo que sea disminuir el precio de la subsistencia, por las razones explicadas y por lo que ademas la abarate la supresion de los derechos existentes, tendrá una tendencia directa á reducir en igual proporcion el costo de la refaccion.

5° Porque esa misma reduccion de precio en la subsistencia disminuirá las exigencias de los operarios y braceros que trabajan en las fincas y tambien el costo de la produccion en esta parte.

6° Porque fundado en las mismas razones podrá hacerse una reduccion relativa y de mucha importancia en los sueldos de los empleados hasta nivelarlos con los que se pagan en la Península, y el pais ganaria tanto cuanto en este sentido se disminuía el impuesto.

7° Porque siendo un motivo constante de ambicion los destinos de esas dependencias, que muchos solicitan con la mira de defraudar el Estado, perjudicando un pais empobrecido que paga lo que en su mayor parte sirve para enriquecer á los ménos con perjuicio de los mas, se evitará la inmoralidad de empleados venales y de comerciantes de mala fé á quienes no arredra el castigo; no se perjudicará el comercio de buena fé, y desapareciendo el incentivo de esos punibles medios de enriquecerse no se convertiran en criminales los que sin ese estímulo serian siempre ciudadanos honrados. y como ésta

no es la ménos importante de las razones en favor de nuestra proposicion, la recomendamos muy especialmente para que se tenga en cuenta y se saque de ella el partido que se crea mas conveniente.

Nuestro dignísimo Presidente de Comision, el Excmo. Sor. D^{na}. Joaquin Jovellar y el Excmo Sor. Presidente del Consejo de Ministros, que con tan buen acierto y benéficos resultados han gobernado la Isla de Cuba en estos últimos tiempos, han tenido ocasion de ver comprobado en la práctica cuanto llevamos dicho para justificar la necesidad de suprimir las aduanas en un pais, que por sus circunstancias especiales y por lo distante que está de la Península, necesita simplificar su administracion, que no podrian mejorar disposiciones parciales, como lo ha demostrado ya la experiencia, y apelamos á esas dignísimas autoridades en apoyo de nuestra proposicion, que no es sino el eco del pais que tenemos la honra de representar y lo que ya en 1866 pidió y probó la Junta de Informacion.

Suponiendo que se acepte nuestra proposicion, nos resta tratar de la manera de sustituir el producto actual de las aduanas. La reforma que pedimos requiere un cambio completo en el sistema tributario, y creemos que, unificado el impuesto en cuanto sea posible, se determine su importancia con arreglo á los presupuestos. El total de éstos, que será en cada año la suma del impuesto, se deramará equitativamente entre las seis provincias en

que está dividida la Isla. La cantidad que á cada una corresponda se haran cargo de derramarla y recaudarla las Diputaciones Provinciales respectivas ó los Ayuntamientos, que acordaran la mejor forma de hacerlo sin perjudicar los derechos del fisco, cuidando de no lastimar los intereses de los contribuyentes y evitando toda clase de vejámenes. Los gastos de recaudacion seran de cuenta de cada provincia, que podrá utilizar la intervencion gratuita de sus mayores contribuyentes para que sea ménos costosa y tenga mayor seguridad el cobro.

Como facilmente puede comprenderse, con el plan que proponemos se conseguirá que las entradas del Estado sean una verdad, que los pueblos paguen lo que legalmente deban pagar, que la intervencion del gobierno en esta parte sea mas expedita y ménos dificultosa, que se evite la necesidad de castigar, como hoy acontece, á los defraudadores del tesoro público, y que se estrechen mas los lazos de union entre gobernantes y gobernados, único medio de obtener que la paz no vuelva á alterarse en aquel suelo.

Y no se nos arguya con que los intereses peninsulares pueden perjudicarse con la supresion de nuestras aduanas; porque está probado que no produciendo España trigo suficiente para su consumo y teniendo que ocurrir por este grano al estrangero para el sostenimiento de su poblacion, no ha lugar á la proteccion que se quiere dispensar á sus hari-

nas, pues ésta solo sirve para hacer que los habitantes de Cuba coman el pan á un precio sumamente alto, pudiendo obtenerlo á uno muy moderado con las harinas de los vecinos Estados Unidos. Las especialidades de ciertas producciones exclusivas de la Península no tendran que temer por este motivo la concurrencia de otros países, y respecto de los géneros y otras mercancías peninsulares favorecidas en los aranceles, está probado que á pesar de esta ventaja no pueden sostener la competencia estrangera en nuestro mercado.

Muchas otras y muy poderosas razones pudiéramos esforzar en apoyo de nuestra proposicion, pero, como hemos dicho al principio, son estrechos los limites de este informe para desarrollar un pensamiento que basta enunciarlo para que estudiado por personas tan ilustradas y competentes como las que han de intervenir en su realizacion, le dispensen la forma que demanda; y como hay otros particulares de que tratar vamos á ocuparnos en ellos inmediatamente.

Merece una atencion preferente la deuda pública de la Isla, cuyo monto sentimos no poder determinar por falta de datos, pero de la cual hablaremos demostrando las dificultades que presenta y proponiendo la manera de sustituirla por otra ménos expuesta á perturbaciones, como las que sufre hoy constantemente por la poca seguridad ó garantia que ofrece la circulacion de los billetes del Banco Español de la Habana, dado su carácter fiduciario.

Nosotros opinamos que, en cuanto pueda ser, debe unificarse la deuda pública, como hemos propuesto la unificación del impuesto. Pasarémos por alta la censura que merece la forma dada desde el principio á esta deuda y que tantos males ha producido y produce al país; porque no es nuestro ánimo herir susceptibilidades recordando pasados errores, como no sea para sacar el partido mas conveniente á nuestros leales propósitos, y si hiciésemos mencion de algo que pueda lastimar á las personas que nos han legado una situacion tan difícil, podemos asegurar que no nos mueve otro fin que justificar la necesidad de poner remedio á esos mismos males.

No hay cálculo posible en el estado actual de la deuda, porque no hay medios de satisfacer las obligaciones del tesoro, que son todas de carácter urgente, ni se puede consignar en los presupuestos un artículo suficiente á cubrir el pago de los atrasos de todo género, ni para la amortizacion de billetes; puesto que las rentas del Estado no son bastantes á cubrir sus compromisos, á pesar de lo recargados que estan los contribuyentes con el actual sistema tributario.

La parte de la deuda que mas inconvenientes ofrece es la que representan los billetes del Banco Español, porque sin tener todas las condiciones de garantia que reclama su carácter fiduciario, pesa sobre la circulacion produciendo constantes perturbaciones, que contribuyen mas que ninguna otra

4-53364
Folleto
9-05
REF
2

NO CIRCULANTE



causa al malestar general que en la Isla se siente.

Considerado el billete del banco como el medio circulante del país, que lo aceptó ó inconcientemente ó por un patriotismo mal entendido, sufre las consecuencias de la inseguridad con que fué creado, à pesar de que por tácito consentimiento de los contratantes y sin que hubiese ley alguna que los obligara, se le ha dado un valor que no tiene en esencia, ni lo representa en su garantia. Esa circulacion, que tan pocas seguridades brinda, que es el motivo de las constantes oscilaciones del oro y es en definitiva la base sobre que descansan las operaciones mercantiles, fuerza es decirlo, es la causa principal de la carestia en las subsistencias, y para mejor comprenderlo bastará fijarnos en la manera de operar que hoy tiene el comercio de la Isla.

Las alteraciones frecuentes del precio del oro desde que dejó de considerarse como moneda en las transacciones, hace que el comercio al pormenor al vender à plazos los efectos al consumidor, como es costumbre, no solo tenga en cuenta la ganancia de su especulacion sino que, para evitarse los perjuicios de esas alteraciones (que siempre exagera en su provecho) cobre ademas entre un diez y un veinte por ciento con notable quebranto de éste. Pero no es esto todo : la justa imposicion de los compradores de azúcar, que para poder operar sobre base mas segura, establecieron que las compras se hiciesen en oro, produce al hacendado un daño no menor que los enunciados; porque si al vender éste el

oro que obtiene de la venta, para satisfacer las obligaciones que generalmente contrae en billetes, la cotizacion del oro es menor que la que alcanzaba cuando contrajo el compromiso, sufre el perjuicio de esa diferencia, que á veces es de un diez, un quince y hasta un veinte y cinco por ciento; sin contar que ese perjuicio es aun mayor para aquellos que contraen ^{deben} obligaciones en billetes cuando el oro se vende ^{ya} entre 250 y 280 y tienen que satisfacerlas cuando solo alcanza el tipo de 210.

La carestia de las subsistencias causa aun otros males al productor, porque los sueldos que abona á los empleados y braceros tienen que ser tanto mayores cuanto lo sean aquellas; y como la Isla no tiene otras fuentes de riqueza que las ya mencionadas del azúcar y tabaco, todos los perjuicios que el pais sufre pesan única y exclusivamente sobre los hacendados. No creemos necesarias mas pruebas para justificar que la parte de la deuda pública de la Isla de Cuba representada por los billetes del Banco Español es dada á perturbaciones y constituye un elemento de constante ansiedad para sus poseedores y para el pais mismo.

Todo el que posee billetes del banco, ó tiene que percibir alguna suma en este papel, sabe bien que no posee sino ménos de la mitad en oro del valor que representan; porque si otras razones de inseguridad y desconfianza no ameritaran esta conviccion, hay una ley económica que nos enseña que mientras no disminuya de una manera positiva la

cantidad que los billetes representan, el precio del oro tiene que sostenerse entre 210 y 220, pues es sabido que la circulacion monetaria de un pais no puede exceder de aquella que demandan sus transacciones, y de aquí que en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos el tipo del descuento apenas alcanza entre uno y dos por ciento al año en operaciones metálicas, porque la abundancia de numerario hace mayor la oferta que la demanda.

Y si esto sucede con los metales preciosos que tienen su valor intrínseco; qué ha de suceder con los billetes del Banco Español que, además de no tener ni garantía ni seguridad, representan doble cantidad de la que demanda en metálico la circulacion general de la Isla, que en sus mejores tiempos no pasó de treinta y cinco millones de pesos en oro?

A nosotros, que conocemos los deseos del pais que representamos, se nos ocurre, después de las consideraciones precedentes, que el medio mas sencillo y ménos oneroso de remediar los graves males enunciados, seria hacer un empréstito en la forma y por la cantidad que mas adelante explicaremos, y una vez obtenido se dictase una ley disponiendo que todos los billetes del Banco Español de la Habana se recogieran á presentacion pagaderos en oro por la mitad de lo que representan, y que las obligaciones contraídas en billetes del dicho Banco hasta la fecha en que se promulgue la ley, sean pagadas á su debido tiempo en oro por la mitad de lo que representen. Las ventajas de esta operacion

serian la desaparicion de una circulacion perturbadora y la utilidad de la mitad del valor de los billetes, con mas los billetes perdidos, que á nuestro juicio pueden ser de mas de dos millones de pesos.

Dada la imposibilidad de determinar los billetes que habrian de pertenecer á la emision particular del Banco, porque no habria equidad en separarlos de los correspondientes á los llamados billetes de emisiones de guerra, y puesto que unos y otros sufren igual descuento, seria lo mas conveniente que todas esas emisiones sin distincion se considerasen como deuda del país, que se pagarian en la forma indicada; y dejando al Banco en sus condiciones legales se le permitiese una nueva emision de diez y seis millones de pesos, distinta de las que hoy circulan, con cuyo importe, reducido á metálico, recogeria treinta y dos millones en billetes de los circulantes, pagando asi el país el importe de su ~~antigua~~ emision de diez y seis millones, que hemos propuesto sea considerada como parte de las emisiones de guerra. La destruccion de los billetes que recoja el Banco, asi como los del resto de las emisiones se acordará la mejor forma de practicarla.

Creemos no equivocarnos al suponer que los billetes del Banco, que sin distincion de emisiones circulan hoy en Cuba, suman sobre cincuenta y dos millones de pesos, de los que, deducidos los treinta y dos millones que deberan recogerse en la forma indicada, quedan solamente veinte millones, que bastarian diez millones de pesos en oro para reco-

gerlos en los términos que hemos propuesto. De estos diez millones es que debe hacerse el empréstito, que no trataremos ahora el modo de efectuarlo, pero si nos aventurarémos á proponer que se haga voluntario ó forzoso en el mismo pais, si de otro modo no pudiese conseguirse; porque nosotros somos de opinion que todo sacrificio es pequeño cuando se pueden evitar males tan graves como causa la circulacion de los billetes del Banco. Y como nuestro plan no ocasiona á éste ningun perjuicio, sino que por el contrario le permitirá quedar mas expedito y libre de la responsabilidad que pesa sobre sí por las emisiones de guerra, no dudamos que los interesados en esta institucion acepten de buen grado nuestras indicaciones.

Hemos dicho que voluntario ó forzoso deberá hacerse un empréstito de diez millones, que se necesitarian en oro para recoger por la mitad de lo que representan los veinte millones en billetes del Banco que quedarian por recoger, excluyendo los consignados al mismo Banco; pero no hemos hablado de la forma que habrá de dársele. Tanto para satisfacer esos diez millones en oro, como para pagar los atrasos de todo género que tiene el Estado y que seran motivo de una liquidacion, se emitiran por el total general de obligaciones títulos de ciento, quinientos, mil, cinco y diez mil pesos en oro, al portador ó registrados, con intereses al ocho por ciento anual, cuya deuda que podrá denominarse de la Isla de Cuba, ó con el nombre que se crea mas

adecuado, se pagará en treinta años, por partes iguales en cada año, practicándose un sorteo, como se hace con las obligaciones del Tesoro y el Banco de España. Los intereses se pagaran por trimestres, y tanto éstos como la parte de capital que corresponda á cada año, se consignará en el presupuesto general, para que sea considerado en el impuesto que habrá de derramarse en las seis provincias de la Isla. La ley que creara esta deuda declararia responsables al pago del capital é intereses todas las propiedades urbanas y rurales del país, cuya obligacion se haria constar en los instrumentos públicos que se otorguen desde la publicación de la ley.

Con excepcion de los empréstitos en que nos ocupáremos mas adelante, todos los atrasos ú obligaciones que tenga el Estado seran pagados con títulos de la nueva deuda, y estamos seguros de que los acreedores preferiran este ó cualquiera otro medio de cobrar sus créditos á continuar del modo que hoy estan, pudiendo darlos en garantia en todo lo que tuviese relacion con la hacienda pública y los ayuntamientos, que quedaran obligados á aceptarlos.

Solo nos falta tratar de la deuda representada por los empréstitos del Banco Colonial y del que llamáremos de Paris, que se efectuó el año pasado con la garantia de la nacion y del Banco Español de la Habana. Con el mismo sentido práctico que hemos tratado los particulares de la cuestion econó-

mica ya referidos, lo harémos respecto de éste que consideramos sumamente complicado, puesto que representando intereses muy respetables podrian ser éstos un escollo á la realizacion de nuestro plan de supresion de aduanas, cuyos productos estan afectados á ambos empréstitos.

Los interesados en ellos necesitan principalmente la seguridad de cobrar lo que por capital é intereses deba satisfacérseles respectivamente, y no les importa que lo que perciban salga de las aduanas ó de cualquiera otra parte; y nosotros, en esta persuacion, proponemos se establezca un derecho de toneladas, que pagaran del mismo modo los buques nacionales y estrangeros, y su importe, con mas la renta de loterias, del papel sellado, timbre judicial y de comercio, que puede ascender á una suma importante, y lo que produzca el arrendamiento de los edificios de aduanas y algun otro impuesto de los ya creados, bastará á cubrir ambos empréstitos con sus intereses; pudiendo el Banco Colonial y el Banco Español de la Habana intervenir en estas rentas é impuestos del mismo modo que lo hacen hoy con las aduanas. Tambien puede darse intervencion á dichos bancos en el cobro de los atrasos de la hacienda pública, que importan sumas considerables, aplicándolo al pago de su crédito. Todos los impuestos que recomendamos cesaran inmediatamente de satisfechos ambos empréstitos.

Como complemento de nuestro plan de reformas económicas, permitasenos proponer el estableci-

miento de una casa de moneda en la Isla, que tenga por objeto principal acuñar monedas de plata de una ley conveniente á evitar su extraccion del pais, puesto que carecemos de un signo que satisfaga las necesidades de las transacciones menores.

Con estas disposiciones y las demas que se estimen convenientes creemos se logrará restablecer el órden público en la Isla de Cuba de una manera satisfactoria á la consolidacion de la paz y la union de sentimientos tan deseadas y amadas de sus leales habitantes, y desarrollar los elementos favorables de riqueza con que la divina Providencia se ha dignado dotar un pais de tan asombrosa fertilidad, y que por su posicion geográfica, la excelencia y multitud de sus puertos, la variedad y el valor de sus productos naturales, su configuracion y vasta extension es á todas luces la provincia mas importante de la Monarquia para el comercio nacional y extranjero.

Madrid, 18 de octubre de 1879.

Excmo Sor,

LEON CRESPO DE LA SERNA,

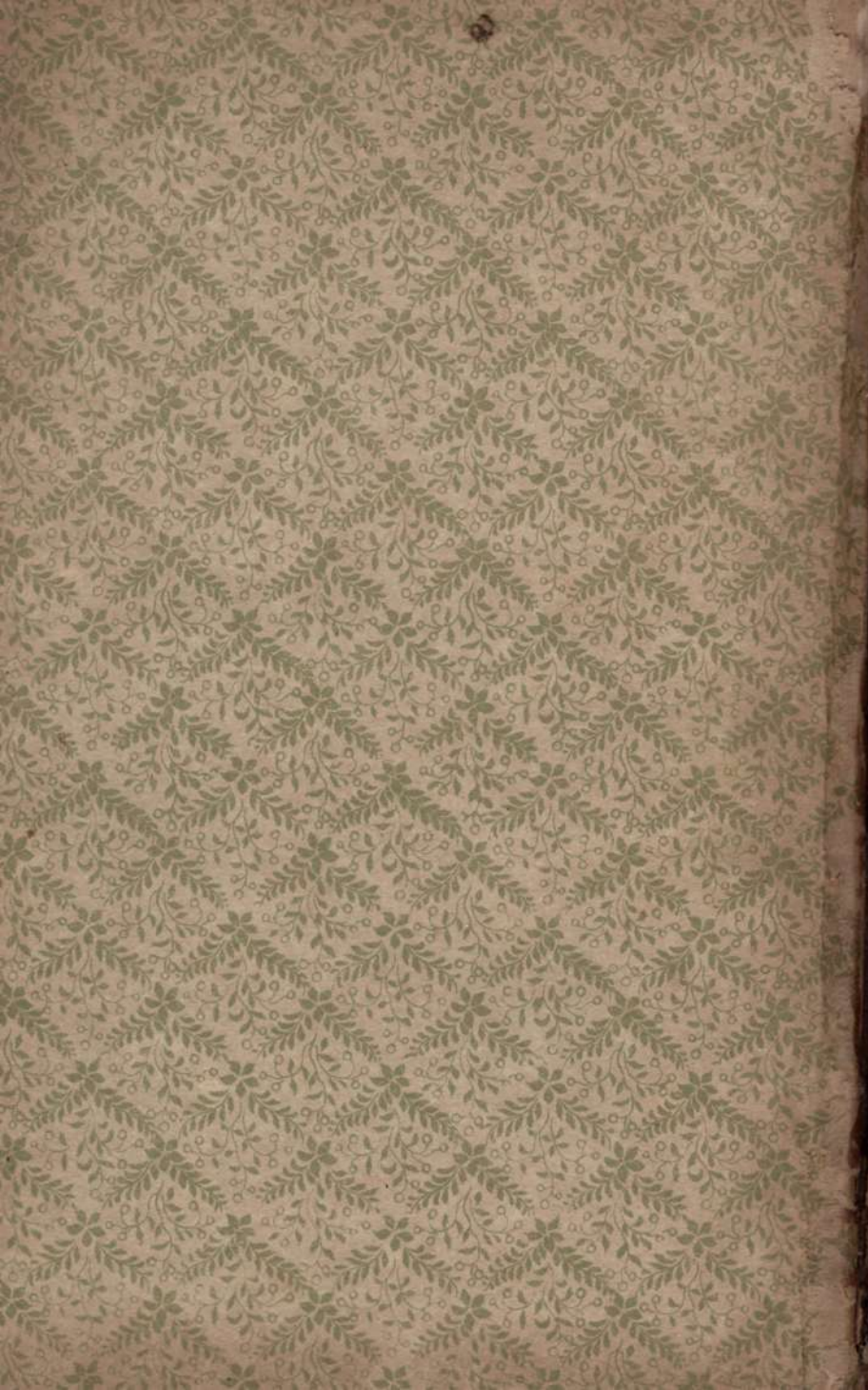
SENADOR DEL REINO.

NO CIRCULAR



23°





H53364

BP-15

Ref

PRESTAMO INTERNO

Reformas que deban in-
troducirse en Cuba.

No.	COD.	FECHA DEV.	OP.

